

SANTA OROSIA EN YEBRA DE BASA: REFLEXIONES SOBRE UN CULTO CON RAÍCES PRECRISTIANAS

MANUEL MEDRANO MARQUÉS

RESUMEN: Partiendo de que el Cristianismo, en sus cultos y costumbres, asimiló muchos elementos de religiones y culturas anteriores, analizamos aquí el destacado paralelismo entre ciertos aspectos contenidos en relatos galeses e irlandeses que recogen tradiciones célticas precristianas y la tradición y el culto a Santa Orosia en Yebra de Basa (Huesca, España).

PALABRAS CLAVE: Santa Orosia, Yebra, Ebura, Serrablo, celtas, cristianismo, paganismo, cabezas sagradas, montañas sagradas.

ABSTRACT: The christian religion, in popular cults and customs, assimilated many elements of pagan religions and previous cultures. We analyze here the important parallelism between some aspects in welsh and irish stories that gather celtic traditions and the tradition and the christian cult to Saint Orosia in Yebra of Basa (Huesca, Spain).

KEY WORDS: Saint Orosia, Yebra, Ebura, celts, christianity, paganism, sacred heads, sacred mountains.

Señalar los apreciables elementos precristianos que rodean e, incluso, impregnan la tradición de Santa Orosia en Yebra de Basa (Huesca), así como su culto, no es en sí una novedad. Como investigadores de la cultura celta, sin embargo, no pudo por menos que atraernos poderosamente la coincidencia de que la santa esté representada en Yebra por su cabeza, elemento anatómico de gran relevancia en muchas culturas pero que posee un especial significado en ese ámbito prerromano. De ello hay testimonio también en la arqueología celta de la Península Ibérica y, por supuesto, en Aragón, donde varias publicaciones han señalado la existencia de colgantes, esculturas y objetos que están en relación con esa consideración especial de la cabeza, tanto la humana¹ como la que representa a una divinidad o ser no humano².

Del carácter protector que se ha venido atribuyendo a las cabezas de humanos ilustres tenemos ejemplos muy significativos en los relatos galeses e irlandeses que recogen tradiciones célticas precristianas. En el *Táin Bó Chuailgné* ("El robo del ganado de Cooley"), saga épica perteneciente al ciclo mitológico irlandés³, se narra un suceso producido cuando Cuchulainn, hijo de Sualtam, está combatiendo contra otros hombres. Sualtam va a pedir ayuda al rey Conchobar pero ni él ni sus gentes, los Ulates, reaccionan, ya que están aletargados. Sualtam, entonces, salta y cae sobre su escudo, cuyo borde le secciona la cabeza. El caballo de Sualtam lleva su cabeza sobre el escudo y ésta vuelve a dar la voz da alarma⁴, provocando ahora que Conchobar y los Ulates reaccionen y actúen.

¹ Véase M^a A. Díaz Sanz, 1989.

² M. Medrano y M^a A. Díaz, 2000.

³ Charles Squire, 1998, ver p. 174.

⁴ Lo hace gritando: "¡Matan a los hombres, raptan a las mujeres, roban el ganado en Ulster!".

En el *Mabinogi* “Branwen, hija de Llyr”⁵, relato galés que narra las vicisitudes de un conflicto entre pueblos célticos de Gales e Irlanda, se habla de otro claro ejemplo de la cabeza de una persona ilustre como elemento protector. El rey galés Bendigeit Bran, desembarca en Irlanda con sus huestes, pero es herido con una lanza envenenada. La parte que más nos interesa es cuando Bran toma la siguiente decisión (p. 118): “Y entonces Bendigeit Bran ordenó que le cortaran la cabeza. Tomad mi cabeza –les dijo– llevadla a Gwynn Vryn (la Colina Blanca) en Llundein (Londres), y enterradla en ese lugar con el rostro vuelto hacia Francia. Transcurrirá mucho tiempo durante el camino. En Harddlech, el banquete durará siete años y los pájaros de Rhiannon cantarán para vosotros y mi cabeza os resultará una compañía tan grata como en los mejores momentos en que estuvo sobre mis hombros. En Gwales de Penvro pasaréis ochenta años y hasta el momento en que os abran la puerta que da sobre Aber Henvelen, hacia Kernyw (Cornualles), podréis permanecer allí y conservar intacta la cabeza. Pero eso resultará ya imposible, en cuanto os abran la puerta, id entonces a Llundein a enterrar la cabeza y pasad al otro lado.”

Todo sucede de acuerdo con la profecía de Bran. Tras los siete años de banquete, parten hacia Gwales en Penvro, donde permanecen ochenta años. Luego se dice que en ese tiempo (p. 120): “... la compañía de la cabeza no les resultaba más dolorosa que si Bendigeit hubiera estado con vida. A causa de estos ochenta años así transcurridos aquello fue designado con el nombre de *Fiesta de la Cabeza Sagrada*.” Siguen realizándose los designios augurados en el relato y (pp. 120-121): “Fuera cual fuese la duración del viaje, llegaron allí y enterraron la cabeza en Gwynn Vrynn (Colina Blanca). Cuando la enterraron fue el Tercer Buen Escondrijo, y cuando la descubrieron, el Tercer Mal Descubrimiento: en efecto, ninguna plaga podía atravesar el mar hasta aquella isla, mientras la cabeza estuviera escondida en aquel lugar.”

No es, pues, un relato sangriento, en el que la cabeza de un enemigo es considerada un trofeo de guerra. Sino la voluntad manifestada por el

propio rey de que su cabeza sirva de protección contra los males de ultramar.

Como un caso diferente, aunque quizá relacionado, debemos hacer referencia a Cenn Cruaich (la “Cabeza Sangrienta”) también llamado Cromm Cruaich (el “Creciente Ensangrentado”)⁶. Se recogen la existencia y ritos de esta divinidad en el tratado *Dinnsenchus* (que se basa en el Libro de Leinster y otros manuscritos), donde se narra que en un lugar llamado Mag Slecht (Campo de la Adoración) los antiguos gaélicos adoraban a este ídolo, adornado de oro (u oro y plata, según las fuentes) el cual estaba rodeado de ídolos menores de piedra (o bronce, según las fuentes). A él se ofrecían sacrificios humanos, de niños, a cambio de que proporcionase prosperidad, trigo y leche. La redacción primitiva de este relato debe datar del siglo VI d.C.

También nos hablan de Cenn Cruaich las Vidas de San Patricio, misionero que llevó el cristianismo a Irlanda en el siglo V, incluyendo el episodio en que este ídolo y su panteón son derrotados por el santo. Al parecer este culto se celebraba en Halloween, cristianización de la fiesta celta de *Samhain*, correspondiente al equinoccio de otoño. No obstante la repulsión que los sacrificios humanos pudieron provocar entre los propios gaélicos posteriormente, y el rechazo que la idolatría en general produjera en San Patricio (en cuyas Vidas no se habla de sacrificios humanos a Cenn Cruaich), esta antigua deidad pudo representar al dios del cielo adorado, como el Zeus griego, en lugares elevados (Squire, p. 41). Por tanto, puede tratarse de un testimonio muy antiguo de culto a un dios en el que su nombre incluye esta parte de nuestra anatomía especialmente considerada entre los celtas.

En repetidas ocasiones se ha mencionado la pervivencia de elementos de culto pagano en el entorno de Yebra de Basa, a lo que quizá hay que sumar el propio origen de su nombre. Se vincula el topónimo Yebra con el pueblo de los Eburones, grupo céltico que llegaría a la Península Ibérica a partir de principios de I milenio a.C. y del que podría derivar su nombre⁷. Menéndez Pidal ya propuso la evolución fonética Eburā, Eborā > Yebra en un trabajo publicado en

⁵ En *Mabinogion (Relatos Galeses)*, pp. 103-121.

⁶ Véase H. d'Arbois de Jubainville, 1996, pp. 74-77. Y Charles Squire, 1998, pp. 38-42 y 402.

⁷ G. Fatás, 1979, pp. 22-23. Y *Gran Enciclopedia Aragonesa*, tomo IV, p. 1129, voz Eburones.

1945⁸. Delamarre⁹ indica que el significado de *eburos* es tejo (el árbol)¹⁰. Así pues, el topónimo Yebra deriva de forma prácticamente segura de *Ebura*¹¹, aunque este término puede no hacer referencia, necesariamente, al pueblo de los eburones. La palabra *ebura* aparece en el cuerpo de un *dolium* hallado en la ciudad celtibérica de *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza) y, posiblemente, en otro *dolium* del mismo yacimiento, grabada en ambos casos en la pasta fresca. En general, la casuística conocida indica que en origen puede tratarse de un etnónimo, un topónimo, hacer referencia al árbol del tejo o, también (quizá es lo más probable en *Contrebia*), puede ser un antropónimo¹². En todo caso, aquí estamos en presencia de un topónimo con un más que probable origen céltico, pero no es posible afirmar que esté en relación, en concreto, con el pueblo de los Eburones.

Las peculiaridades del ambiente en que se inserta Yebra han sido comentadas en diversas ocasiones. Enrique Satué (1991, pp. 52-53) ya señala que en la religiosidad popular del Serrablo se encuentran elementos paganos imbricados con los cristianos, así como la estrecha vinculación de los santos patronos de la montaña con su lugar de culto en puntos elevados. Es frecuente que los Santuarios del Serrablo se ubiquen en lugares en altura, y geográficamente dominantes, respecto de la principal localidad que sustenta el culto, lo que Satué ya relaciona con la superposición a cultos precristianos y con el concepto de "montaña sagrada" en el caso de Santa Orosia (1991, pp. 83 y 85). Son frecuentes también en el Serrablo las fuentes de agua asociadas a los Santuarios relevantes, siendo éstas un elemento importante del culto en algunas ocasiones, como en el Santuario de Santa Elena de Biescas, y secundario en otras, como en el de Santa Orosia (Satué, 1991, pp. 95 y 97). En nuestra opinión, y en la de Satué, está más

claro el factor de sustitución de cultos precristianos en Santa Elena. En el caso de Santa Orosia, lo que nosotros planteamos es que, tanto si existieron factores religiosos precristianos como si no fue así, sí se imbricaron elementos de esta procedencia en su leyenda y culto.

Pero comencemos por la historia cristiana. ¿Quién fue Santa Orosia? Eurosia, pues ese era su auténtico nombre, significa "la buena rosa". Nació, según la tradición, en Laspicio (Bohemia, actual región de la República Checa) hacia el año 850 d.C. Sus padres eran reyes de Bohemia y Eslavonia¹³. A mediados del siglo IX, San Metodio convirtió al cristianismo a Borijov, rey de Bohemia, y a su pueblo. Este sería el monarca denominado Borivorio, casado con Ludmila, quienes según la tradición jacetana fueron padres de Eurosia¹⁴. Según esta tradición, Eurosia nació un año después de la conversión de sus padres¹⁵. Siguiendo la historia legendaria, Orosia vendría a casar con el rey de Aragón Fortún Garcés por recomendación del Papa Adriano II. Partió con su comitiva desde Bohemia, en la cual se incluían su hermano, el infante Cornelio, y su tío, San Acisclo, primer obispo que existió en Bohemia. Cruzarían el Pirineo en octubre del año 870. En el Puerto de Yebra, Orosia y sus acompañantes fueron localizados por las tropas del caudillo musulmán Mohamad Aben Lupo, pese a que se habían ocultado en las cuevas del puerto durante varios días, y éste propuso a la santa, a la sazón de quince años, que se convirtiese al Islam y esposara con el califa cordobés. Ante la negativa de Eurosia, Aben Lupo consumó su martirio cortándole con su alfanje la cabeza y las extremidades. Previamente, mientras estuvieron ocultos en una cueva, había brotado la actual fuente que hay en el Santuario, para que la santa y su comitiva pudieran saciar su sed. Tras el martirio, los restos se pierden durante dos siglos, hasta que un ángel indicará

⁸ "La etimología de Madrid y la antigua Carpetania", publicado en la *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, año XIV, 1945, pp. 3-23, lo que recoge en R. Menéndez Pidal, 1968, en pp. 189-220; lo referente a *Ebura*, concretamente, en pp. 218-219.

⁹ X. Delamarre, 2001, pp. 134-135.

¹⁰ El tejo es un árbol que no forma bosques, sino que se mezcla con otras especies arbóreas en las umbrías. Casi toda la planta contiene un alcaloide, llamado taxina, que es un potente veneno del sistema nervioso y del corazón (véase P. Font Quer, 1973, pp. 78-79). Con su madera, muy apta para ello, se hicieron arcos y lanzas, y a las flechas se untaba su veneno.

¹¹ Manifestamos nuestro agradecimiento al Dr. Carlos Jordán Cólera, Profesor de Lingüística Indoeuropea de la Universidad de Zaragoza, quien nos ha proporcionado los datos bibliográficos de Menéndez Pidal y Delamarre, comunicándonos además su conformidad con esta tesis sobre el origen del topónimo actual.

¹² M^a A. Díaz Sanz y C. Jordán Cólera, 2001, pp. 302-306.

¹³ D. Buesa Conde, 1999. E. Satué, 1988, p. 24.

¹⁴ Su nombre original pudo ser *Dovroslava*. Véase J. M^a Fuixench, p. 115. El nombre grecolatino de Eurosia se le impondría al ser bautizada por San Metodio en 868.

¹⁵ E. Satué, 1988, p. 26.

su situación a un pastor ordenándole que traslade el cuerpo a Jaca, y la cabeza a Yebra¹⁶. Esta circunstancia ha producido la actual bipolarización del culto. El cuerpo de la santa llegó a la ciudad de Jaca el 25 de junio del año 1072¹⁷. Según Satué, este conjunto de hechos transmitidos por la hagiografía tradicional son históricos, con bases reales, aunque algunos elementos han ido deformándose progresivamente¹⁸.

A partir de aquí, comenzará a desarrollarse el culto a Santa Orosia. Del mismo en la ciudad de Jaca hay datos ya en el siglo XIII, comenzándose la construcción del Santuario y de las ermitas en el monte y puerto de Yebra en junio de 1665, que prosiguió durante el siglo XVII, a lo largo del cual los montañeses sufrieron muchos contratiempos por causas naturales¹⁹. Aunque el Santuario actual fue levantado en ese momento, parece ser que hubo una construcción anterior, seguramente en el mismo punto y de menores dimensiones²⁰. Si la localidad de Yebra de Basa se sitúa al pie del puerto, a 884 m. de altitud, el Santuario se ubica en el lugar de coronación del puerto, a 1.600 m. de altura, en una pequeña vaguada que forma la planicie, junto al lugar donde mana la fuente a cuyas aguas se atribuyen propiedades curativas, y cuya estructura actual fue construida en 1860 y en donde, según la tradición, se produjo el martirio²¹. El curso que produce genera una bella cascada a cuyo cobijo se sitúan las ermitas de la Cueva Superior y de San Cornelio.

Como hemos comentado, las peculiaridades del culto de Santa Orosia en Yebra de Basa son notables, y remiten a actitudes y ámbitos precristianos. La identificación del lugar del martirio con un punto cuya altura predomina sobre la comarca, en el que mana una fuente, con bosques y cuevas en los alrededores, y la práctica coincidencia de la fecha de su principal acto de culto, la romería del 25 de junio, con el solsticio de verano en el que se celebraban fiestas paganas relacionadas con la fecundidad, son apoyo suficiente para esta aseveración²². En este senti-

do, se ha puesto en evidencia la correlación entre ritos paganos y su posterior cristianización en las romerías del Viejo Aragón, pues estas actividades, en general, se realizan en torno al solsticio de verano²³.

La veneración tradicional a Santa Orosia en Yebra adquiere incluso tintes de culto a una divinidad local, hasta el punto de que los montañeses debieron ser defendidos por miembros cualificados de la Iglesia ante las frecuentes acusaciones que los forasteros les dirigían en el sentido de que anteponían el culto a Santa Orosia al del mismo Dios²⁴. Santa Orosia es la protectora de los montañeses, una santa que les pertenece en exclusiva, y Yebra de Basa adquiere predominancia porque es la depositaria de la Cabeza de Santa Orosia²⁵. Esa protección se manifiesta igualmente en los cánticos que los fieles le dedican en sus principales celebraciones²⁶, utilizando con la santa el tuteo que indica una proximidad familiar con ella. Santa Orosia, patrona de la montaña, es una realidad tangible y próxima para los montañeses, lo que explica la incorrecta (para el foráneo) posición del culto divino en la religiosidad de Yebra, pues éste ocupa un segundo lugar por su carácter mucho menos próximo y familiar²⁷. Ella, su santa, les protege contra las tormentas, provoca la necesaria lluvia y les socorre incluso cuando son objeto de maleficios. En este contexto tiene notable interés el fenómeno de los *espiritados* o endemoniados, a quienes se llevaba a la romería buscando su curación. Se trataba de enfermos psíquicos²⁸ o del sistema nervioso, pero se incluían también personas que buscaban la liberación de hechizos que se creían originados por brujos y brujas²⁹.

En conclusión, podemos decir que el volumen y la semejanza de las coincidencias impiden calificar como casualidad la presencia de estos elementos precristianos en el culto a Santa Orosia. No sólo el Santuario se sitúa en una zona elevada que domina el territorio, junto a una fuente a la que se atribuyen propiedades curati-

¹⁶ E. Satué, 1988, pp. 26-27.

¹⁷ D. Buesa, *op. cit.*

¹⁸ *op. cit.*, p. 29.

¹⁹ D. Buesa, *op. cit.*

²⁰ Satué, 1988, p. 132.

²¹ Satué, 1988, p. 131.

²² Satué, 1988, prólogo de A. Beltrán, p. 10.

²³ Satué, 1988, p. 54.

²⁴ Satué, 1988, p. 52. Y E. Satué, 1991, p. 51.

²⁵ Satué, 1988, pp. 266-268.

²⁶ A. Beltrán, 1980, p. 200: "Orosia, los montañeses, fian de tu protección".

²⁷ Satué, 1991, p. 51.

²⁸ Mayoritariamente mujeres, gentes con dolencias de origen nervioso o causadas por desequilibrios fisiológicos pero, también, con patologías producidas por el ambiente sociológico.

²⁹ Satué, 1988, pp. 63-70.

vas. No sólo el elemento eremítico principal³⁰ se ubica bajo una cascada en un entorno natural de una gran belleza. Ni es únicamente esa relación familiar y bidireccional entre los montañeses y la santa, “su” santa, ese culto que sirve para definirles en buena medida como grupo humano, lo que nos lleva a plantear esta circunstancia. Sino que, además, el propio nombre de Yebra remite a un término celta³¹ con el que se designaron pueblos, lugares y personas, y que significa “árbol del tejo”. Y la Cabeza de Santa Orosia, al igual que la del rey galés Bendigeit Bran, protege a sus gentes contra cualquier peligro, mientras permanezca en el lugar donde debe estar³². Y, del mismo modo que la cabeza de Bran estuvo ochenta años “inactiva”, en Gwales de Penvro, los restos de Santa Orosia, tras el martirio, se perderán durante dos siglos. E, igualmente, mientras la cabeza del irlandés Sualtam hace reaccionar al rey Conchobar y a los Ulates, sumidos en un letargo, la Santa remedia a los *espirituados* y provoca también en ellos la curación de sus males de hechicería. Por ello, los

montañeses honran a la Santa, y celebran a la misma, especialmente, en el solsticio de verano.

Incluso algunos elementos que podríamos denominar estéticos, reflejan esta tradición pagana que ha perdurado en la montaña. La veneración a la cabeza de Santa Orosia, que se guarda en un busto-relicario de plata en la Iglesia parroquial de Yebra de Basa, hace que ésta misma imagen se encuentre representada, esculpida en piedra, sobre la entrada de la Cueva Superior, donde se escondió la princesa y su séquito y que ahora forma parte de la estructura eremítica principal³³. La presencia de espantabrujas en piedra pertenecientes a la tradición montañesa realizados conforme a criterios estéticos de indudable raíz celta³⁴, lo que es aplicable también a las cabezas de la fuente del Santuario de Santa Orosia³⁵, constituyen elementos que no son meramente anecdóticos y que apoyan la pervivencia de un ambiente cultural enraizado no sólo en las culturas precristianas, sino también en las prerromanas.

³⁰ Denominado “Cuevas de Santa Orosia”, formado por la Cueva Superior y, en el estrato inferior, la Cueva de San Cornelio.

³¹ Eburus, ebur, ebor.

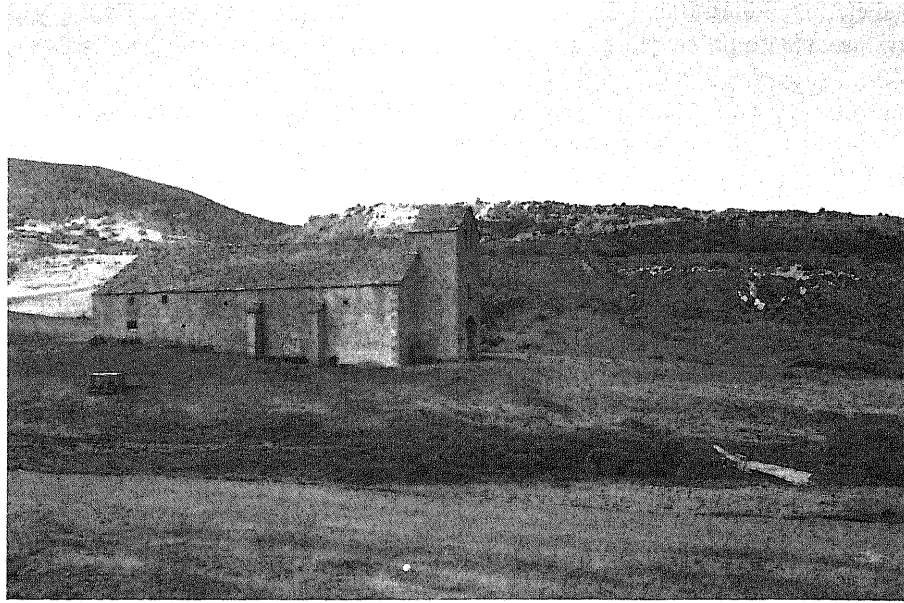
³² La cabeza de Bendigeit Bran ejercía su función protectora mientras estuviese enterrada en la colina, no debiendo ser movida de allí. Tampoco debe moverse ni alterarse la cabeza de Santa Orosia. Así pudo comprobarse cuando el obispo de Jaca y Huesca, Don Juan de Aragón y Navarra, con motivo de una visita pastoral a

Yebra realizada sobre el año 1503, intentó obtener una muestra de la reliquia y llevársela de la localidad. Una gran tormenta de piedra se desencadenó y el obispo, captando el mensaje celestial, corrió a Yebra a devolver la muestra que había cogido (Satué, 1988, p. 62).

³³ Fuixench, 2000, pp. 120 y 123.

³⁴ Satué, 1988, véase fotografía en p. 56.

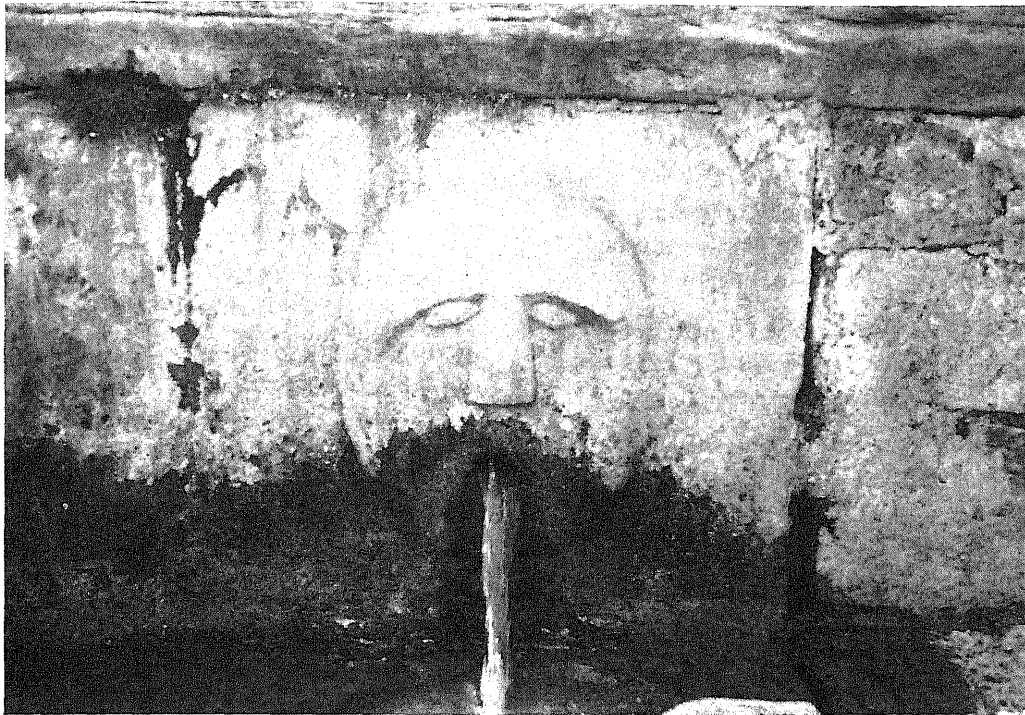
³⁵ Pese a que su construcción data de 1860.



Santuario de Santa Orosia en el puerto de Yebra.
La línea blanca del cuadrante inferior derecho es el lugar de situación de la fuente.



Fuente en la cual, según la tradición,
se produjo el martirio.
Al fondo, Santuario de Santa Orosia.



Detalle de una de las cabezas de la fuente.



Cascada bajo la cual se sitúan las ermitas de la Cueva Superior y de San Cornelio.

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN MARTÍNEZ, A.** (1980): *Introducción al folklore aragonés (II)*, Guara Editorial.
- BUESA CONDE, D.**: “La capilla de Santa Orosia en la Catedral de Jaca”, publicado en *El Pirineo Aragonés* de Jaca, en el extraordinario del 25 de junio de 1999.
- D’ARBOIS DE JUBAINVILLE, H.** (1996): *El Ciclo Mitológico Irlandés y la Mitología Céltica*, Edicomunicación.
- DELAMARRE, X.** (2001): *Dictionnaire de la langue Gauloise*, Ed. Errance, París.
- DÍAZ SANZ, M^a A.** (1989): “Sacrificios humanos en la Celtiberia: las cabezas cortadas”, *II Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, vol. I, pp. 33-41. Calatayud.
- DÍAZ SANZ, M^a A. y JORDÁN CÓLERA, C.** (2001): “Grafitos procedentes de Contrebia Belaisca”, *Palaeohispanica*, 1, pp. 301-333. Zaragoza (I.F.C.).
- FATÁS CABEZA, G.** (1979): *Los pueblos antiguos del Pirineo aragonés*, Cuadernos de Zaragoza, nº 34, Ayuntamiento de Zaragoza.
- FONT QUER, P.** (1973): *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, Ed. Labor.
- FUIXENCH NAVAL, J. M.** (2000): *Santuarios Rupestres del Alto Aragón*, Ed. Prames, Zaragoza.
- GRAN ENCICLOPEDIA ARAGONESA**, tomo IV, Zaragoza, 1980.
- MABINOZION (RELATOS GALESES)**, Editora Nacional, Madrid, 1982.
- MEDRANO MARQUÉS, M. Y DÍAZ SANZ, M^a A.** (2000): “Novedades acerca de las ciudades celtas de Contrebia Belaisca y Nertóbriga”, *Salduie*, nº 1, Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza, pp. 163-178.
- MENÉNDEZ PIDAL, R.** (1968): *Toponimia Prerrománica Hispana*, Ed. Gredos, Madrid.
- SATUÉ OLIVÁN, E.** (1988): *Las romerías de Santa Orosia*, Diputación General de Aragón.
- SATUÉ OLIVÁN, E.** (1991): *Religiosidad popular y romerías en el Pirineo*, Diputación de Huesca (I.E.A.).
- SQUIRE, CH.** (1998): *Mythology of the Celtic People*, Senate, primera publicación en 1912.